

MELANIE KLEIN, UN PENSAMIENTO VIVO

Margarita Moya Daumas

En 1981, Jean Laplanche visitó nuestro país. En una entrevista en la que habló “Contra el psicoanálisis dogmático”, Laplanche, alarmado por la reducción de Freud a lugares comunes o a la vulgarización de manuales, expresó su preocupación por el destino de la transmisión de los fundamentos psicoanalíticos en el contexto universitario.

En su primera conferencia, que llamó, *¿Hay que quemar a Melanie Klein?*, se pronunció en contra de la rigidez de quienes están dominados por puntos de vista estrechos y reconoció que las aportaciones kleinianas han sido víctimas del dogmatismo, tanto por parte de aquellos que se rehúsan a escuchar hablar de Melanie Klein, como de quienes repiten sus ideas como un dogma, como una receta de cocina.

Se utilizan los conceptos kleinianos y se los hace funcionar casi como una máquina. No son pocos los analistas que, por falta de experiencia o de comprensión de la teoría, cometen errores muy costosos en la práctica clínica en detrimento del paciente y de la reputación del psicoanálisis. Y uno de los más comunes es el mal uso del vocabulario que acaba siendo una caricatura reducida casi al nivel de ecuación simbólica: ‘bueno’, ‘malo’, ‘pecho’, ‘pezón’, ‘pene’, ‘bebé’.

Es cierto que Klein desarrolló un lenguaje muy concreto y vívido en relación con los objetos parciales y con las funciones corporales, pero recordemos que este lenguaje surgió del trabajo con sus pequeños pacientes y que le permitió acceder y comprender la fantasía inconsciente. Así, por ejemplo, podemos decir que los términos *good*, *bad*, y *goodness* y *badness*, en inglés connotan la cualidad fantasmática que el sujeto adjudica a los objetos internos y externos... El uso común de la palabra *good* difícilmente traduce su complejidad afectiva, y todo lo que pertenece al registro del bien, de la bondad, del bienestar, de la benevolencia. A este carácter de ser ‘bueno’, atribuido al objeto, a los sentimientos y a las actitudes, se opone ‘ser malo’ y, así, todo el registro de la maldad, del mal, de la malignidad, de la hostilidad queda expresada por la palabra *bad*.

Donald Meltzer, con su gran capacidad imaginativa, supo entender y traducir estos términos al campo de la fantasía. Cuando describe las distintas partes de la geografía de la madre vistas desde fuera o desde dentro del claustum, distorsionadas o no por la identificación intrusiva, podemos acceder a la complejidad de *lo bueno y lo malo*. Así, *bueno*, puede ser pensado como riqueza, generosidad, receptividad, reciprocidad estética, diligencia, posibilidad de comprender el conocimiento, capacidad de formación simbólica, prudencia; fertilidad, limpieza; protección, heroísmo. *Malo*, por su parte, equivale a toma y daca, quid pro quo, adulación, complicidad, indolencia, descuido, delirio de claridad de insight; carnaval priápico, erotomanía, fracaso de la formación simbólica; pene fecal, sadismo, tiranía-sumisión, supervivencia, terror sin nombre, psicosis, perversiones... Estamos pues muy lejos de la simplificación y el esquematismo con que habitualmente decimos *pecho bueno y pecho malo*.

Laplanche, en aquella ocasión, concluyó que no hay que encerrar las enseñanzas de Melanie Klein en un gueto, no hay que quemarla ni marginarla sino hacerla trabajar, es decir, trabajar su propio texto y la experiencia que de él se desprende.

Por lo tanto, la lectura sería de la obra de Klein es un requisito indispensable para los profesionales que pretendemos una clínica desde el vértice psicoanalítico. Además, es poco provechoso acercarse a las propuestas de Bion y Meltzer, de Hanna Segal, de Betty Joseph, de Bott Spillius, e incluso de Winnicott, entre los más conocidos, sin el telón de fondo kleiniano: por ejemplo, no es posible comprender los trastornos graves del pensamiento o las perversiones sin la asimilación de la noción de una envidia excesiva; no se puede comprender la vida en el claustum sin la identificación proyectiva, o la aprehensión de la belleza sin la gratitud.

La traducción de los textos de Jean-Michel Petot, que hoy presentamos, me ofreció la ocasión providencial para reflexionar sobre la terminología que empleamos y sobre la gravedad que reviste una traducción inadecuada. El cuidado que el propio Petot tuvo, gracias a su conocimiento del inglés y del alemán, le permitió evitar errores y, muchas veces, corregirlos, tanto en la traducción propiamente dicha como en la comprensión de las ideas. Poseemos, además, testimonios invaluables de la propia Melanie Klein cuando discutió con sus

traductores franceses las mejores opciones (recordemos que el francés fue su segunda lengua).

La traducción que emprendieron los psicoanalistas argentinos en los años cuarenta del siglo pasado de las obras de Melanie Klein, con Arminda Aberastury a la cabeza, es heroica y debemos estar profundamente agradecidos por su trabajo. Pero ha envejecido y es en muchos casos deficiente. Y, sobre todo, no ha sido corregida ahí donde es posible detectar tanto errores evidentes de traducción como erratas de edición que cambian el sentido de las ideas.

Quiero dejar constancia de nuestra gratitud por la confianza que el Dr. Petot depositó en nosotros porque la tarea de traductor es siempre compleja y peligrosa: no en vano existe el dicho italiano *traduttore, tradittore*, ‘traidor’. Decidí, por ejemplo, traducir ‘escisión’ en todos los casos, consciente de que se trata de un término inadecuado para *splitting*, *spaltung* en alemán. Klein insistió en la palabra *clivage* en francés, que significa más ‘fractura’ que ‘división’; sin embargo, aunque algunos autores emplearon ‘clivaje’, éste nunca adquirió carta de naturalización en español.

Otro tanto ocurrió con el vocablo *fragmentation* que los traductores franceses tradujeron, por insistencia de Melanie Klein, por *morcellement* (que puede ser traducido por ‘despedazamiento’). ‘Despedazamiento’ es, en efecto, más adecuado, porque supone una intencionalidad de la fantasía, mientras que ‘fragmentación’ es apenas un mecanismo de defensa, y hay que insistir en que una de las cualidades del genio de Klein es haber convertido esos supuestos mecanismos en verdaderas fantasías intencionales.

Desde 1932, año en el que Melanie Klein publicó “El psicoanálisis de niños”, el único texto en el que se dio a la tarea de ordenar sistemáticamente el conjunto de sus concepciones elaboradas hasta ese momento en lo que sería su primer sistema teórico; hasta la presentación de “A Study of Envy and Gratitude”, en 1955, pasaron casi 23 años. Esta sería su última y más controvertida aportación a su teoría. Entregó el artículo a la Sociedad Británica en una versión ampliada en 1956, y lo publicó, en forma de libro en 1957, en la versión que conocemos actualmente como Envidia y gratitud, y que en inglés llamó: *Envy and Gratitude: A Study of Unconscious Sources*.

Una característica de todo el sistema kleiniano es la dualidad. Por ello debe entenderse que toda la vida mental transcurre entre pares de opuestos. Klein piensa que una fuerza innata inaugura la dualidad instintiva sobre la que se basa la dicotomía inherente al desarrollo humano. A lo largo de toda su obra refuerza la noción de esta bipolaridad: pulsiones agresivas/pulsiones libidinales, instinto de muerte/instinto de vida, amor/odio, objeto 'bueno'/objeto 'malo', objetos parciales/objetos completos, destrucción/reparación, integración/desintegración. El par antagónico forma parte del núcleo del conflicto psíquico, de su expresión en la fantasía y de su repercusión en el plano conductual. Un conflicto de esta naturaleza sólo se resuelve por medio de una integración progresiva de las posiciones afectivas y que en "Algunas reflexiones sobre *La Orestíada*" (1963) llamó *paz y reconciliación*.

En consecuencia, estamos obligados a admitir que la novedad que introduce Klein en 1955 también se presenta como un sistema de opuestos o como lo denominó Bion, una "matriz envidia/gratitud".

Puedo afirmar que el análisis pormenorizado que Jean-Michel Petot hace de este texto pone, como diría Laplanche, a trabajar a Melanie Klein. Y al hacerlo, pone en evidencia el complejo andamiaje que sostiene la propuesta de Envidia y gratitud. No puedo siquiera enumerar en este espacio los puntos que explora Petot en el capítulo "La envidia y la gratitud, determinantes internos de la frustración y de la gratificación"; por fortuna, ya está al alcance de todo aquel que esté dispuesto a pensar a Klein en su compañía. Así que me limito a compartir con ustedes algunos aspectos que se me fueron imponiendo al realizar el trabajo de traducción y que me resultan más relevantes para la comprensión de la teoría y su aplicación en la clínica.

Por deformación o por incompreensión, solemos referirnos a esta innovación como "la teoría de la envidia". Me parece que esta tendencia ha favorecido dos errores de gran envergadura: uno de ellos es el de ignorar el papel primordial de la gratitud en la constitución del aparato mental (es sumamente llamativa la limitada cantidad de textos que se han escrito sobre la gratitud en comparación a los grandes tratados sobre la envidia); el otro, de no menor importancia, es la omisión de la cualidad de la envidia de la que se está ocupando Klein en esta obra: la *envidia excesiva*, signo de tendencias esquizoides y paranoides particulares y condición para la patología severa en la posición esquizoparanoide.

Por lo tanto, como afirma Klein, este es un texto dedicado a la comprensión de los efectos perniciosos de la envidia excesiva sobre la gratitud.

Es cierto que, a primera vista, se podría pensar que “Envidia y gratitud” es un compendio de los descubrimientos y de los desarrollos de la teoría kleiniana hasta ese punto. ¡Pero no es así! Es fácil dejarse llevar por las apariencias porque, salvo por el concepto ‘gratitud’, todos los otros son viejos conocidos.

Los textos de 1952 se caracterizan por consignar los elementos que componen la posición esquizoparanoide y la posición depresiva en el proceso del desarrollo del aparato mental normal. En esta descripción, Klein incluye conceptos tales como frustración, gratificación, voracidad, avidez, envidia, celos, culpa, creatividad, reparación, pero su papel y la relación que mantienen entre sí es de una naturaleza distinta. Por su parte, la noción de gratitud sólo viene a ocupar su lugar a partir de 1955. (Entre 1923 y 1955 la palabra ‘gratitud’ aparece muy pocas veces y siempre acompañando a otros conceptos.)

Recordemos que la envidia y la gratitud son sentimientos opuestos, de origen constitucional, que interactúan desde el inicio de la vida y que se dirigen hacia un mismo objeto: eso que debemos entender como el pecho bueno nutritivo. Así, la introyección del pecho bueno se presenta como el verdadero organizador de las últimas concepciones kleinianas, pero esta introyección viene a favorecer el interés desinteresado por el pecho sobre la experiencia de gratificación.

Sabemos que desde 1952 Klein afirmaba que el bebé tiene un conocimiento inconsciente de la existencia de un pecho bondadoso y una tendencia innata hacia su encuentro. Este pecho anticipado es mucho más que el objeto de la pulsión oral, es un proveedor de satisfacciones objetales, de gratificación, de amor y seguridad, que ayudan a combatir las ansiedades persecutorias; es el símbolo de un conjunto de experiencias que tienen un valor maternizante gracias a la relación de intimidad que el bebé establece con él. En tanto que es fuente de vida, es el representante de la pulsión de vida. Por lo tanto, la internalización de este pecho bueno, generoso, bello, ahora en calidad de objeto bueno interno toma el relevo del objeto bueno externo. La identificación con este objeto permite que en el yo queden establecidos los fundamentos para la formación del carácter, para el desarrollo exitoso y para la salud mental, y capacita al sujeto para la creatividad.

Podemos decir, además, que esta relación, aunque de objeto parcial, es objetal en todo su sentido.

Pero recordemos que a pesar de que la capacidad para experimentar la gratitud es innata, nutre y es nutrida por la capacidad de amor, expresión de una dotación constitucional de la intensidad de la pulsión de vida y de la pulsión de muerte. Es por ello que la gratitud transforma la satisfacción oral en amor hacia el objeto gratificador, que a su vez incrementa la capacidad para la expresión de la gratitud.

Pero la gratitud tiene otras repercusiones. Así como la envidia excesiva impide la elaboración tanto de la posición esquizoparanoide como de la depresiva, la gratitud modifica el papel de la reparación en la posición depresiva. Si afirmamos que la gratitud y el amor hacia el objeto son tendencias innatas y éstas capacitan al sujeto para la creatividad, entonces los mecanismos de reparación son consecuencia de la gratitud y del amor. A partir de ahora están determinados por la creatividad y no al revés, lo que sugiere un cambio en la función y la finalidad de la posición depresiva en cuanto a los elementos que conducen a la relación con el objeto bueno total.

Por otra parte, en cuanto a la cualidad primaria de la envidia excesiva, se entiende mejor que se despierte frente al pecho gratificador, puesto que el ataque envidioso se dirige al pecho bueno precisamente por ser bueno. Lo que no resulta tan natural es que la envidia primaria excesiva también se ponga en marcha ante la frustración. Lo esperable es que Klein le otorgara a esta envidia, resultante de la frustración, la cualidad de envidia secundaria o reactiva como la llaman algunos autores.

Jean-Michel Petot dedicó un espacio importante a la descripción de los conceptos de privación y frustración y desarrolló una amplia explicación de la fantasía que se despliega en el bebé ante la privación del alimento como el resultado de un pecho inagotable que le niega la satisfacción, sea porque se guarda para sí la leche, sea porque se la da a otros. Esto, junto con el análisis que hace de los términos en inglés de *deprivation*, *frustration* y *spoil*, lo llevaron a proponer una 'escena de frustración' como una más de las fantasías primordiales del bebé. He de confesar que en este apartado las explicaciones de Petot me resultaban confusas e inconsistentes en contraste con lo que yo leía en el texto de "Envidia y gratitud" en español. Para resolver esta dificultad, me decidí a realizar una lectura simultánea de la versión original

en inglés y de las traducciones al francés y al español. Así fue como me encontré, en la versión en español, con pequeños pero graves errores [tales como 'adecuadamente alimentado' en lugar de 'inadecuadamente alimentado'] que aclararon finalmente la postura de Petot.

El autor subraya que una de las mayores aportaciones de "Envidia y gratitud" consiste en colocar el eje del trabajo psíquico en el ataque contra el objeto bueno y ya no en la defensa frente al objeto malo. Klein lleva a cabo así una renovación de la transacción entre el bien y el mal. El objeto fantaseado es el punto central de un haber, de una posesión, de un control, de un dominio. "La bondad, 'la cualidad de lo que es bueno', sólo existe en su confrontación con lo que está marcado con el signo opuesto, a saber con 'lo que tiene cualidad de malo'". Por ello, el concepto de envidia excesiva primaria adquiere pleno sentido en relación con la teoría de la gratitud inicial, inmediata, es decir, la que no está mediada por la gratificación. Lo que presupone que lo que está en el principio de la envidia es el conocimiento innato del pecho bueno como fuente de vida y que hace surgir el odio hacia el objeto porque es bueno.

Así, en contraste con la existencia innata del pecho bueno, el pecho malo no tiene existencia previa sino que es el resultado de la deflexión de la pulsión de muerte hacia el exterior. Por lo tanto, el pecho malo es esencialmente una construcción y su violencia es directamente proporcional a la dotación constitucional.

Podemos medir el alcance de una afirmación de esta naturaleza que parece acentuar en este 'texto-testamento' –como lo llama Paul-Laurent Assoun- el pesimismo kleiniano derivado de la importancia que concede a los factores constitucionales que llevan al odio de lo bueno. Sin embargo, este pesimismo no sólo contribuyó a aclarar fenómenos como la reacción terapéutica negativa sino que es la piedra de toque de investigadores como Rosenfeld, Bion, Meltzer, Steiner y muchos otros para explorar afecciones tan graves como las llamadas organizaciones patológicas.

El último giro en la obra de Melanie Klein es mayor. La modificación que impone en los desarrollos previos apenas pudo ser enunciada por la propia autora que murió tres años después de haber publicado el estudio. En una carta dirigida a Marcelle Spira, en 1956, Klein comenta "...lo podría desarrollar con mayor amplitud si incluyera aún más mi propia

experiencia; pero para el objetivo que me propuse tal vez sea mejor que lo deje tal como está” (Quinodoz, 2013: 50).

“Envidia y gratitud” propone un reto, como lo hace toda la obra kleiniana. Recoger este desafío es uno de los mayores esfuerzos creativos y una de las mayores fuentes de riqueza que aguardan aún al pensamiento psicoanalítico.

Pero, no olvidemos que, como dijo Bernardo de Chartres, ‘somos enanos a hombros de gigantes’, que si no partimos del conocimiento esforzado de la historia del pensamiento psicoanalítico, podríamos creer que estamos creando una nueva teoría, pero en realidad sólo estaríamos inventando cosas que ya han sido inventadas 20 veces antes por muchos otros.

Por lo tanto, si queremos pensar por nosotros mismos, requerimos de la humildad para pensar gracias a otros, con ellos y por ellos.

BIBLIOGRAFÍA

ASSOUN, PAUL-LAURENT, *Dictionnaire thématique, historique et critique des oeuvres psychanalytiques*, Presses Universitaires de France, Paris, 2009.

BOTT-SPILLIUS, ELIZABETH, *Melanie Klein Today. Developments in Theory and Practice. Vol. 1 Mainly Theory; vol 2. Mainly Theory*, Brunner-Routledge, Londres, 2003 y 2004

CHIESA, MARCO, “Envy and Gratitude”, en Bronstein, Catalina (ED.), *Kleinian Theory. A Contemporary Perspective*, Whurr Publishers, London, 2001

ETCHEGOYEN, HORACIO Y MINUCHIN, LUIS, *Melanie Klein. Seminarios de introducción a su obra*, Biebel, Buenos Aires, 2014.

KLEIN, MELANIE (1932), *La psychanalyse des enfants*, PUF, Paris, 2013, traducción de J.-B. Boulanger

_____ (1957), *Envidia y gratitud y otros trabajos*, OC vol III, Editorial Paidós, Barcelona, 1988.

_____ (1957), *Envie et gratitude et autres essais*, Éditions Gallimard, París, 1968, traducción de Victor Smirnoff.

LAURET, MONIQUE y RAYNAUD, JEAN-PHILIPPE (2008), *Melanie Klein, une pensée vivante*, PUF, Paris, 2009

LIKIERMAN, MEIRA (1993), "Primitive Object Love in Melanie Klein's Thinking; Early Theoretical Influences", *International Journal of Psycho-Analysis*, 1993, 74: 241-253

_____ *Melanie Klein: her work in context*, Continuum, Londres, 2001

MELTZER, DONALD Y HARRIS WILLIAMS, MEG (1988), *La aprehensión de la belleza. El papel del conflicto estético en el desarrollo, la violencia y el arte*, Editorial Spatia, Buenos Aires, 1990

MELTZER, DONALD (1992), *Clastrum. Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos*, Editorial Spatia, Buenos Aires, 1994

PETOT, JEAN-MICHEL (1979), *Melanie Klein Vol.2, Primeros descubrimientos y primer sistema 1919-1932*, Ed. Paidós, México, 2016.

_____ (1982), *Melanie Klein Vol. 2, el yo y el objeto bueno 1932-1960*, Ed. Paidós, México, 2016.

QUINODOZ, JEAN-MICHEL (ed.), *Melanie Klein. Lettres à Marcelle Spira*, PUF, París, 2013.

TORRES FIERRO, DANUBIO, "Contra el psicoanálisis dogmático, entrevista a Jean Laplanche", en *Revista de la Universidad*, UNAM, México, febrero de 1982.